

**"Soñar despiertos": Un acercamiento a los fundamentos técnicos, estéticos y filosóficos de la cinematografía.**

**VI – La industria del cine: un mercado de emociones, por Aurelio del Portillo ([www.despazio.net](http://www.despazio.net))**

(babab.com nº 9: [http://www.babab.com/no09/sonar\\_despiertos6.htm](http://www.babab.com/no09/sonar_despiertos6.htm))

"El origen del miedo es el pensamiento. El pensamiento engendra miedo y cultiva también el placer. El miedo es la otra cara de la moneda que llamamos placer". Jiddu Krishnamurti.

**E**l cine comenzó como un experimento tecnológico para convertirse enseguida en una atracción de feria. Muy por encima de las primeras especulaciones avanzó de forma muy rápida en un terreno que, a simple vista, no le habría correspondido: espectáculo para masas. Y escribo con cierta crudeza esta expresión mientras me pregunto sobre qué habrá en el interior de este proceso sociológico, y por lo tanto psicológico, que nos ha llevado a invertir, como empresarios, profesionales o consumidores, en una industria construida sobre la intangibilidad, sobre lo efímero y fantasmagórico, sobre la desnudez e ingenuidad de nuestro niño pequeño interior que sigue buscando en la oscuridad alguna fantasía que le permita sentirse vivo.

¿Por qué las emociones fuertes, también el horror, nos atraen y atemorizan al mismo tiempo? ¿Qué sentido de identidad tiene para nuestro monstruo escondido la representación del sufrimiento? ¿Qué transformación busca Jekyll en una sala de cine, o ante un televisor, para que emerja y se libere su Hyde inseparable? Estas preguntas no son, desgraciadamente, meras conjeturas o espejos de nuestra propia observación. Son las claves de un mercado que necesita alimentar de forma creciente una mórbida necesidad "de las masas", es decir, de cada uno de nosotros asimilados como conjunto, mucho más fácil de manejar, en sus claves inconscientes de vulnerabilidad. ¿Qué carnaza necesita el tiburón? Se la damos, que se enganche, que necesite más y que pague por ello.

He trabajado durante 18 años en los Servicios Informativos de TVE. Aparentemente estaríamos hablando de géneros casi opuestos: la información y la ficción. Pues bien, creo que no me equivoco al afirmar que se sostienen actualmente por el mismo tipo de criterio y finalidad. Se trata de provocar en el espectador esa suerte de conmoción contradictoria que le horrorice y atraiga al mismo tiempo para que los niveles de audiencia o de taquilla nos sigan dando de comer a banqueros, empresarios, políticos y profesionales en un sistema de corrupción generalizada que va muchísimo más allá, y más acá, de las negras praderas del poder. Recuerdo, como en una pesadilla, el espantoso rostro de una jefa de redacción gritando por los pasillos sin ningún pudor: "¡que bese a la viuda, que bese a la viuda!". Se dirigía a los redactores del telediario que iban a elaborar la información sobre un atentado de ETA que el día anterior le había costado la vida a un concejal. Acababan de llegar imágenes del presidente del gobierno visitando la capilla ardiente. Ella, energúmena de la política y del periodismo corrompido, corría babeando detrás de la emoción que tiraría de las audiencias en alguna dirección pretendida, determinada. No es un caso aislado. "Que lllore la madre" o "que se vean los muertos" son frases cotidianas en boca de los profesionales de la información audiovisual. El dolor es el cebo. ¿Cabe una mayor paradoja?

Hemos escrito durante meses sobre una visión de los oníricos mecanismos mentales y técnicos de los que está hecho el cine. El sueño y la realidad no tienen fronteras. Sólo nuestras intenciones e interpretaciones los separan. Decía Ernesto Sabato que *"es imposible demostrar que la realidad de los sueños es una ilusión, inferior a la realidad de la vigilia"*.

## **"Soñar despiertos": Un acercamiento a los fundamentos técnicos, estéticos y filosóficos de la cinematografía.**

El ser humano construye en la fantasía, en la mente, hermosas creaciones y terribles pesadillas. Lo hace dormido y también cuando dice que está despierto, sin que nada ni nadie haya demostrado jamás una diferencia sustancial que otorgue más realidad objetiva a la vigilia. Todo lo contrario, si algo está medido es el aumento de actividad cerebral en algunas fases del sueño.

No podemos eludir ni disimular el claro paralelismo existente entre la necesidad o apetencia que buscamos satisfacer al hacer cola para pagar unos cientos de pesetas (se pondrá más o menos el sacrificio entre cinco y seis euros) por ver el sangriento desembarco en busca del soldado Ryan, y los atascos que se organizan en las carreteras junto a los accidentes de tráfico, y no precisamente porque los coches siniestrados obstaculicen el paso, sino porque los que pasan se detienen y estiran escudriñando restos, buscando el espectáculo de la sangre, del sufrimiento, de la muerte. Las cornadas a un torero son repetidas hasta la saciedad en los telediarios, mucho más que las faenas brillantes. Los espectadores comprimen el gesto intensificando al máximo su percepción, como en un extraño orgasmo que fundiese el horror y la satisfacción en una mueca infrahumana. A partir de ahí todo es disimulo.

¿Por qué hemos dirigido masivamente nuestras ansias apasionadas de intensidad al mundo de las emociones fáciles y directas, al terror, al sexo sin caricia, a la herida abierta, a los callejones sin salida? No tengo respuesta. Pero el cine y la televisión, que son un negocio, una industria que vive de nuestras necesidades reales o inventadas, han captado muy bien ese estado colectivo de cruel banalidad y lo alimentan sin tapujos. Y cuando quieren ser amables recurren a la estupidez, que es una forma despiadada de violencia. En este contexto, películas como "Estación Central de Brasil", "Solás", "Un lugar en el mundo" o "Deseando amar" son heroicas excepciones.

Necesitamos cultivar nuestras dimensiones oníricas, nuestra imaginación. Necesitamos soñar, dormidos y despiertos. Sin esto, quizás, no se puede concebir el mundo. De nuevo lo decimos con palabras de Sabato: *"Creo que sería la desesperación y la locura. Sin sueños no se podría vivir. Tampoco sin ficciones"*. La cuestión es valorar hacia dónde nos conduce eliminar de la ficción lo sencillo, la poesía cotidiana, el amor, como el pan, de cada día. Estamos tentados de culpar de todo ello a despiadados mercaderes, a los productores, a los ministerios de incultura, al distribuidor y exhibidor que sólo programa lo seguro aunque sea mediocre, como es el caso de Málaga. Lo pongo como ejemplo porque padezco actualmente la miseria de su programación cinematográfica (vivo y trabajo cerca). Es una ciudad con muchas salas, con muchas sesiones, con mucho público, pero con muy poco "Cine" de verdad. Agradezco la intención aislada de los Multicines Alameda que, modestamente, algo hacen por salvarnos de tanta penuria a los que queremos ver un poco más que a Tom Cruise. Pero sé que esta limitación, extensible a cientos de pueblos y ciudades, no es un simple problema empresarial. En un país donde pueden romper records de recaudación en taquilla las bazofias que realiza ese engendro de aspirante a cineasta que es Santiago Segura hay mucho que reflexionar.

## **"Soñar despiertos": Un acercamiento a los fundamentos técnicos, estéticos y filosóficos de la cinematografía.**

*"La visión limitada conduce al pensamiento extremista"* (Dalai Lama). A partir de la simplificación forzada que pretendemos, o nos pretende, se encauza la terrible idea de la globalización. Pero nadie parece mirar, en el terreno que nos ocupa, cuáles son realmente los puntos en común de la humanidad, salvo en lo que a diversos grados de animalidad se refiere. Opongámosle una mirada amplia y profunda sobre todos los aspectos y matices del mundo, real o imaginario (ya hemos dicho que no cabe quizás tal distinción), que justifique la existencia del arte y, por supuesto, del cine. Una mirada inteligente y sensible, una expresión lúcida, un deseo de escuchar y comprender luminoso, como los ojos de un niño (ver "[La corrupción de la mirada](#)" en [Babab nº 0](#)). En esa dirección podemos encontrar las claves del oficio de arquitectura de luces y sonidos al que dedicamos estas reflexiones.

Los que trabajamos en ello, los que ponen el dinero (para recuperarlo o no, según los casos), los creadores, productores y técnicos (que vienen a ser órganos y extremidades de un mismo cuerpo), los que vamos al cine (incluso los que ven inteligentemente la televisión, aunque creo que son muy pocos), los que escribimos y hablamos de cine (también en los bares con los amigos), los que estudiamos en facultades y escuelas el asunto del audiovisual, los que, con toda honestidad, pasamos la vida soñando despiertos, tendríamos que buscar cada día, dentro y fuera de nuestras limitaciones, la posible verdad de nuestro trabajo que, aunque no esté de moda, tiene, o debería tener, un importantísimo ingrediente de compromiso social. Nadie le puede pedir a la tecnocracia prepotente de los gobernantes que se apiade de nosotros ni a las tormentas del cielo que envíen un rayo justiciero que parta en dos a la loca peligrosa del telediario que aparece unas líneas atrás en nuestro escrito. Pero sí podemos pararnos un instante. Quizás el progreso hacia "la sociedad del bienestar" no sea cosa nuestra.